

Noviembre 2004 - N°219



- ▶ Inicio
- ▶ Editorial
- ▶ Reportaje Principal
- ▶ Comercio
- ▶ Negocios
- ▶ Informe Especial
- ▶ Enfoque EE.UU.
- ▶ Desayuno
- ▶ Entrevista
- ▶ Noticias Amcham
- ▶ Vida Social
- ▶ Novedades Socios
- ▶ Indicadores Económicos
- ▶ Humor
- ▶ Quiénes Somos
- ▶ Mapa del Sitio
- ▶ Cartas al Director

▶ Reportaje Principal

Es el Momento Para que Chile dé el Siguinte Paso Hacia el Desarrollo Económico

Por Jeffrey D. Sachs y Gordon C. McCord

Partiendo desde la base de sus logros anteriores, ¿cómo puede Chile avanzar hacia el grupo de países de altos ingresos? En este artículo, el Profesor Jeffrey D. Sachs analiza los desafíos y algunos de los cambios de políticas que pueden ser necesarios.

Durante las últimas décadas, la región latinoamericana como un todo ha alcanzado un escaso desarrollo económico, llegando a una tasa de crecimiento del ingreso per cápita real promedio de sólo 0,3% al año, entre 1980 y el 2002. A pesar de la puesta en marcha de muchas políticas que favorecen al mercado, como liberalización comercial, privatización de empresas estatales ineficientes y reformas presupuestarias, la región se ha visto plagada de reiteradas crisis y las reformas no se han traducido en un crecimiento económico sostenido. Sorprendentemente, los índices de pobreza están aumentando. Algo está manteniendo a América Latina atrás.

A pesar de las dificultades económicas de sus vecinos, desde principios de los años 80 Chile ha presentado un buen desempeño, alcanzando un crecimiento promedio per cápita de 3,3%, entre 1980 y 2002. El país se dedicó a poner en marcha ambiciosas reformas de mercado, gracias a las cuales Chile hoy ocupa el lugar decimotercero del mundo, en el índice de Libertad Económica preparado por la Heritage Foundation y el Wall Street Journal. Chile tiene ciertamente una gran ventaja sobre sus vecinos de la región, en cuanto a estabilidad, imperio de la ley y calidad de las instituciones.

A su vez, el exitoso sector privado encontró un nicho no sólo en las exportaciones mineras tradicionales, sino que también en la agroindustria, especialmente como proveedor de fruta de contra estación a los mercados del hemisferio norte. Entre 1965 y 1990, la superficie plantada total de Chile para la agroindustria aumentó en 325%, con tasas de crecimiento anual de alrededor de 10%, incluida la introducción de productos nuevos como el kiwi. Chile hoy día domina una gran parte del mercado de la fruta en el hemisferio sur, en gran medida, gracias al uso de tecnología moderna. Entre los años '80 y '90 el volumen total de exportación de frutas y hortalizas aumentó en más de 500%.

Este desempeño ejemplar ha llevado a Chile a ocupar un lugar junto a los países de ingresos medio-altos del mundo. En el 2002, el ingreso del país (en dólares ajustados por poder de compra) alcanzó los US\$ 9.820, llegando así a ocupar el 37avo lugar entre las economías más grandes del mundo (1), más de US\$ 2.000 por sobre el promedio de América Latina, y el segundo puesto dentro de la región, después de Argentina.

Chile hoy día enfrenta el desafío de ingresar al grupo de naciones de altos ingresos. Por lo tanto, la principal interrogante, en cuanto a política, es si los actuales motores de crecimiento del país -las exportaciones de productos básicos en los sectores de la minería y la agroindustria- serán capaces, una vez más, de duplicar con éxito el ingreso per cápita de hoy en día.

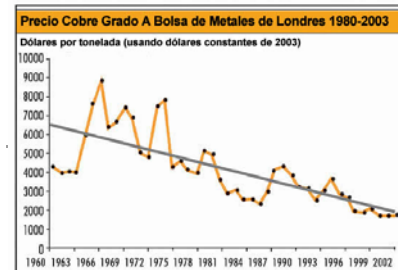
Estructuralmente, la economía chilena difiere de casi todas las economías de los países de altos ingresos, que gozan de un crecimiento económico sostenido. Con la excepción de Arabia Saudita y Omán -ambas naciones exportadoras de petróleo-, todos los países más ricos que Chile tienen una proporción



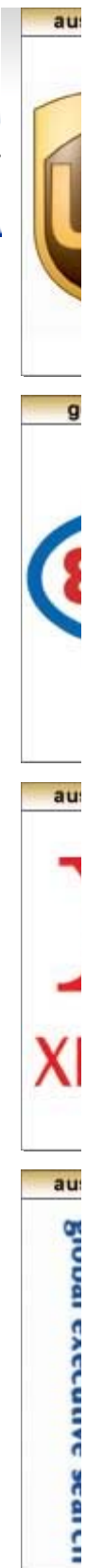
Este desempeño ejemplar ha llevado a Chile a ocupar un lugar junto a los países de ingresos medio-altos del mundo, Por Jeffrey D. Sachs.



Entre los años '80 y '90 el volumen total de exportación de frutas y hortalizas aumentó en más de 500%.



Precio Cobre Grado A Bolsa de Metales de Londres 1980-2003



mucho más alta de exportaciones de manufacturas, en relación a las totales. A partir de 2001, según la información más reciente disponible, sólo el 18% de las exportaciones chilenas eran manufacturas, mientras que Latinoamérica tenía un promedio de 48%; Asia Oriental, de 80% y los países de altos ingresos, de 81%.

Estas cifras son preocupantes porque Chile continúa dependiendo fuertemente de las exportaciones de recursos naturales. Como principal productor de cobre del mundo, fue responsable de aproximadamente el 35% de la producción mundial y tenía alrededor de un tercio de las reservas mundiales, en el 2003. A pesar de que durante los últimos 25 años, la economía se ha desplazado, en parte, desde el cobre hacia la explotación agrícola y forestal, Chile todavía se apoya, principalmente, en la exportación de recursos naturales; al 2003, el cobre por sí solo representaba el 36% de las exportaciones.

Diversificación de las Exportaciones

Las economías que dependen de los recursos naturales suelen enfrentar limitaciones profundas en el largo plazo, especialmente la vulnerabilidad a las crisis internacionales y una tendencia hacia el estancamiento, cuando un producto de exportación tradicional sufre una baja de precio prolongada, como ha sucedido con la mayoría de las exportaciones de productos primarios. El siguiente gráfico muestra la declinación real del precio del cobre desde 1960.

Por otra parte, la abundancia de recursos naturales tiende a inhibir el desarrollo de sectores manufactureros y de servicios internacionalmente competitivos, aumentando el valor de la moneda (la enfermedad "Holandesa"). Chile se ha convertido en líder en cuanto al uso de tecnología moderna, para agregar valor a sus recursos naturales (2), pero la probabilidad de que los sectores minero y de la agroindustria, por sí solos, hagan de Chile un país de altos ingresos es remota.

Un análisis del crecimiento futuro de algunos de los sectores de los principales recursos naturales de Chile -tales como cobre, harina de pescado y celulosa- indica que incluso en el mejor de los escenarios, es altamente improbable que estos sectores impulsen a Chile a la categoría de país de altos ingresos (3). En la abrumadora mayoría de los países de altos ingresos, los envíos de manufacturas constituyen más del 50% del total de las exportaciones de mercaderías.

Las excepciones son Australia, Nueva Zelanda y Noruega. Sin embargo, estos tres exportadores de recursos naturales tienen una base exportadora más diversificada que la de Chile; dedican una proporción mucho mayor de su ingreso a la investigación y desarrollo; tienen una mayor y creciente participación en exportaciones de manufacturas, en relación con las exportaciones totales y figuran entre los mayores usuarios de Internet, telefonía celular y computadores per cápita.

Si en el largo plazo Chile desea seguir creciendo, deberá diversificar su economía, ampliando su base de exportaciones de recursos naturales, que en la actualidad es relativamente estrecha. Para la mayoría de los países, durante la última década, el desarrollo económico exitoso ha sido guiado por las exportaciones, con un aumento de la diversificación y del conocimiento.

Las economías más pobres tienden a exportar productos que requieren mucha mano de obra, tales como vestuario (Bangladesh y República Dominicana) o aparatos electrónicos y electrodomésticos, con tecnologías estandarizadas (Corea, Malasia y Tailandia, que en sus inicios basaron su crecimiento en las exportaciones). A medida que los países se enriquecen y mejoran la calidad de la salud, educación y productividad de la fuerza laboral, las exportaciones se desplazan hacia el sector de manufactura con mayor tecnología (Brasil, China y México).

Teniendo el conocimiento y la experiencia suficientes, los países se convierten en innovadores tecnológicos y el consiguiente aumento continuo de productividad impulsa a sus economías (Israel y Corea del Sur son ejemplos recientes).

Indicadores de Desarrollo Económico 2004					
	Chile	Corea del Sur	América Latina y el Caribe	Asia Oriental y Pacífico	OECD
PBI per cápita, actualmente US\$ (2002)*	US\$9.820	US\$14.950	US\$7.213	US\$4.341	US\$21.000
Gasto en Investigación y Desarrollo, % del PIB (2001)	0,542	2,962	0,522	1,092	2,632
Investigadores en I+D por millón de habitantes (2001)	419	2800	n/a	584	n/a
Suscripciones telefónicas por 1.000 personas (2002)	459	1168	294	155	1240
Computadores personales por 1.000 personas (2002)	119	556	67	26	473
Inscripción en educación superior (2003)	375	781	225	142	611

Fuente: Banco Mundial, Indicadores Mundiales de Desarrollo
*Ajustado por la inflación en el poder adquisitivo

Indicadores de Desarrollo Económico 2004



Sobre la base de la tecnología de información, las exportaciones del sector servicios de alta tecnología (finanzas, entretenimiento, servicios de consultoría y software de computación) también pueden ofrecer una base para el crecimiento.

Si Chile espera aumentar su ingreso per cápita (en dólares ajustados por poder de compra) de US\$ 10.000 a US\$ 20.000 o más, tendrá que escalar hacia arriba dentro de su modelo de crecimiento guiado por las exportaciones. El país tiene indicadores de desarrollo humano relativamente buenos (alta esperanza de vida al nacer y baja tasa de analfabetismo), lo que significa que las industrias que requieren mucha mano de obra barata no pueden competir internacionalmente. Además, producto del pequeño tamaño de su población, el mercado interno chileno no es capaz de sostener a la industria pesada.

Finalmente, las grandes distancias y la Cordillera de los Andes separan a Chile de los principales mercados regionales -Brasil, Argentina y Perú- y generan altos costos en transporte terrestre. Debido a la falta de un mercado local grande y a la distancia de los mercados mundiales importantes, es posible que Chile nunca tenga una industria pesada o manufacturera.

Tecnología y Servicios

Chile debería enfocarse hacia la industria de alta tecnología, a la economía de servicios y a transformarse en un innovador tecnológico. El poseer un mercado interno pequeño y altos costos de transporte no representan un obstáculo tan grande para los proveedores de manufacturas y servicios que se basan en la tecnología de la información. Finlandia se ha ganado un lugar dentro de la economía mundial, debido al liderazgo de su empresa Nokia, en los servicios de tecnología de telefonía celular.

La valiosa posición de Chile en el área de agroindustria podría impulsar al país a una situación de liderazgo, en el desarrollo de la agro-biotecnología internacional. Uno puede visualizar a las empresas chilenas empleando a científicos que estén a la vanguardia en materia de innovación tecnológica agrícola. Éstos podrían desarrollar nuevas variedades de cultivos, descubrir soluciones genéticas para las plagas y participar en otras tareas que se pudieran vender al resto del mundo.

Es útil comparar a Chile con los países de Asia Oriental. Que han tenido un rápido crecimiento durante las últimas décadas, especialmente Corea del Sur, que hoy día es un país de altos ingresos. Indudablemente, avanzar hacia una economía del conocimiento exigirá un gran mejoramiento de la capacidad científica de Chile. El cuadro compara a Chile con Corea del Sur y con los promedios de América Latina, Asia Oriental y los países de la OCDE.

Las hileras 2 y 3 del cuadro se refieren a investigación y desarrollo, área en la que claramente Chile está rezagado. Al igual que el resto de América Latina, el país está gastando sólo 0,5% de su PIB en investigación y desarrollo, muy por debajo del 3,0% de Corea y del 1,1% de Asia Oriental, como un todo. A pesar de que el ingreso de Chile es más del doble que el promedio de Asia Oriental, ésta tiene un 40% más de investigadores por cada millón de habitantes.

Al comparar a Chile con Corea del Sur, en cuanto al número de suscriptores telefónicos y de uso de computadores por cada mil personas, así como, también, en cuanto a la tasa de inscripción en la educación superior, se observa que Chile está relativamente más atrás en materia de tecnología de la información (TI), en la industria, educación, y sociedad en general. Los índices educacionales están entre los más altos de América Latina, pero son insuficientes cuando se les compara con los países emergentes de Asia, según lo demuestran los malos resultados obtenidos en las pruebas internacionales estandarizadas de matemáticas y ciencias, de los últimos años (4). En resumen, Chile continúa estando relativamente débil en educación, ciencias e investigación y desarrollo, las áreas más importantes para que Chile avance hacia una economía nacional, con una base sólida y más diversificada, que esté más estrechamente integrada con las economías de alta tecnología de los países ricos.

Estas cifras dicen relación con una diferencia básica entre Asia y América Latina, en general. Los gobiernos asiáticos actúan con mucha fuerza para elevar las capacidades científicas y tecnológicas de sus economías. En América Latina, se discute mucho menos sobre la revolución tecnológica global y las políticas nacionales rara vez promueven la ciencia y la tecnología. Por consiguiente, América Latina no se a beneficiado adecuadamente de la revolución tecnológica global, mientras que los países asiáticos en desarrollo, actualmente producen computadores, semiconductores, productos farmacéuticos y softwares.

Aprender de Asia

En noviembre culminarán las reuniones del Foro de Cooperación Económica del Asia-Pacífico (APEC), en las que Chile ha actuado como anfitrión durante el año. Estos encuentros de ministros y ejecutivos de alto nivel son una oportunidad para Chile, no sólo para ampliar el mercado de sus productos con vistas a Asia, sino que más importante aún, para aprender de la experiencia que posee Asia en mejorar su capacidad tecnológica.

Chile debería aprender a desenrollar la alfombra roja a las firmas multinacionales de alta tecnología, tal como lo ha hecho Asia. El buen desempeño económico y la gobernabilidad de Chile la hacen un huésped sumamente atractivo. En Asia, el gran aumento de la exportación de manufacturas no sucedió espontáneamente, como resultado de una ventaja comparativa, sino que fue estimulada por las políticas gubernamentales.

Los países asiáticos crearon instituciones apropiadas para fomentar la colaboración entre los sectores público y privado, en el desarrollo del área de tecnología de la información (TI). También usaron diversos instrumentos, tales como parques industriales y diversas entidades, para zanjar las brechas de comunicación entre ambos sectores; así como instituciones de investigación, patrocinadas por el gobierno; educación y capacitación en TI, financiamiento de cápita de riesgo para negocios de TI y asociación de empresas extranjeras y locales. Los programas de difusión, realizados mediante la capacitación a los empleados públicos, al igual que los planes de TI del sector público, también fueron importantes.

Chile no necesita "escoger ganadores" dentro de la industria, pero podría aprender de sus compañeros asiáticos la experiencia necesaria, para atraer a las firmas multinacionales de otros sectores, más allá del área de los recursos naturales. En especial, sería de vital importancia que la agencia de promoción de inversiones de Chile adquiriera el conocimiento necesario para conquistar a las empresas extranjeras de alta tecnología, en aspectos tales como: política tributaria, exenciones tributarias por un período determinado, y otros incentivos tributarios; infraestructura portuaria, de aeropuertos, telecomunicaciones, y de transmisión de datos; zonas de procesamiento de productos de exportación, depósitos aduaneros y parques industriales; leyes que rijan los derechos de propiedad, leyes que rijan las alianzas estratégicas, asociaciones de empresas que invierten capital de riesgo y empresas extranjeras; legislación laboral y el medio reglamentario en torno a la TI.

Los beneficios de la inversión extranjera son claros: el capital agregado mejora el bienestar de los residentes del país y estimula la demanda de todas las empresas implicadas en los procesos de pre y post producción de un bien y/o servicio. Además, la inversión extranjera en sectores de alta tecnología, aumenta el capital humano de la fuerza laboral (especialmente cuando la capacitación es necesaria); en otros sectores, conduce al aprendizaje a través de la experiencia y aumenta la sofisticación de los demás sectores, por ejemplo, cuando se firman contratos "justo a tiempo" con compañías locales.

En el futuro, Chile debería dedicar capacidad, compromiso y financiamiento para transformarse en un innovador tecnológico. Ese paso implicaría comprometerse a aumentar significativamente el gasto en investigación y desarrollo, hasta alrededor de 2% del PIB (como en los países asiáticos), en parte, a través de mayor apoyo de parte del Estado, para los laboratorios y universidades y, en parte, a través de

incentivos para investigación y desarrollo del sector privado.

Chile debería centrarse, cada vez más, en la capacitación científica y tecnológica y motivar a una mayor cantidad de alumnos para que sigan sus estudios universitarios. Deberían incrementarse aún más los esfuerzos para estimular el manejo del idioma inglés, de manera que los chilenos se puedan comunicar mejor con los mercados mundiales. El apoyo económico gubernamental para la enseñanza y la creación de universidades nuevas, o la ampliación de las existentes, puede desempeñar un papel importante, así como también, la inversión en computadores y tecnología de información, en escuelas y comunidades.

En fin, lo que sí está claro es que Chile va a tener que invertir en su gente, algo de lo que no se ha preocupado mucho hasta el momento. De acuerdo con las mediciones del coeficiente Gini, Chile es uno de los países menos equitativos del mundo, lo que desgraciadamente se traduce en una falta de acceso a la educación y al logro educacional por parte de los pobres. Para realizar el gran salto, con el fin de convertirse en una economía del conocimiento, Chile tendrá que invertir cuantiosos recursos en la educación primaria, secundaria y superior, de manera de producir la cantidad necesaria de científicos e ingenieros que requerirá la economía.

Producto de la debilidad de la educación pública y de las grandes desigualdades de ingreso en el país, gran parte de la población no puede costear una educación mejor. El grueso del financiamiento para esta inversión educacional tendrá que venir de recursos públicos, lo que a su vez deberá provenir de los más poderosos y ricos del país, así como también, de aportes filantrópicos de parte de las familias pudientes de Chile, una tradición en los Estados Unidos, que bien podría ser imitada en Chile. Estas inversiones en el logro educacional de la juventud chilena, bien podrían marcar la diferencia entre el Chile de ingresos medios de hoy y el Chile de altos ingresos del mañana.

Citas Textuales:

(1): Debido a la naturaleza de la idiosincrasia de los países de economías pequeñas, no incluimos países con una población inferior a los dos millones de habitantes, el 2002.

(2): Un ejemplo es el aumento de la proporción de cobre refinado versus cobre blister. A pesar de que el cobre refinado no representa un mayor valor agregado, el precio del cobre refinado tiene una alta correlación con el precio del cobre blister, lo que significa que el cobre refinado también está expuesto a la volatilidad y la baja secular de largo plazo de los precios del cobre.

(3): Larraín, Felipe B., Jeffrey D. Sachs y Andrew Warner, "A Structural Analysis of Chile's Long-Term Growth: History, Prospects and Policy Implications," Enero de 2000, no publicado. Disponible en Internet en: www.earthinstitute.columbia.edu/about/director/pubs/Chile_012000.pdf

(4): Economist Intelligence Unit. Country Profile 2004: Chile. www.eiu.com Economist Intelligence Unit. Country Profile 2004: Chile. www.eiu.com

